

COMERCIO.

Table with market data for Valparaíso, including 'Bolsa Comercial de Valparaíso', 'Sin transacciones', and 'PRECIO ORIENTE DE ACCIONES Y BONOS'.

Table with market data for 'FERROCARRILES', listing various railway services and their rates.

Table with market data for 'VAPORES, BUQUES, ETC.', listing shipping companies and services.

Table with market data for 'COMPANIAS DE GAS', listing gas companies and their services.

Table with market data for 'COMPANIAS DE MINAS', listing mining companies and their operations.

Table with market data for 'COMPANIAS DE SEGUROS', listing insurance companies.

Table with market data for 'COMPANIA MAD. Y CARBON', listing a coal and wood company.

Table with market data for 'MONEDAS Y BILLETES', listing various banknotes and coins.

Table with market data for 'FERROCARRIL DE SANTIAGO A SAN FERDINAND', listing a specific railway route.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing another bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a third bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a fourth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a fifth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a sixth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a seventh bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing an eighth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a ninth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a tenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing an eleventh bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a twelfth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a thirteenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a fourteenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a fifteenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a sixteenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a seventeenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing an eighteenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a nineteenth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a twentieth bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a twenty-first bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a twenty-second bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a twenty-third bank's services.

Table with market data for 'BANCO GARANTIZADOR DE VALORES', listing a twenty-fourth bank's services.

gustosamente a él con el buen deseo de figurar entre los primeros que examinen las armas del nuevo y joven paladín que hoy entra de lleno en las aspiraciones de la literatura.

Desde luego confiamos que, al revés de lo que otras muchas veces nos ha acontecido, nuestras esperanzas no salieron en blanco en la presente ocasión; antes muy al contrario, trasparecieron una vez más las hermosas y sencillas ilusiones hermo-

Con efecto, antes no conocíamos del señor Silva más que un profundo y que chistoso talento de observador, buenas cualidades de estilista festivo y dócil de escritor correctísimo. Ahora vemos en él, juntas con las mencionadas cualidades, algunas otras de mayor valor, de más importancia, de mayor alcance, y que le acreditan desde luego como uno de nuestros mejores novelistas y le comprometen a que en adelante, por honra suya y para honor de nuestras letras, siga con tezon el incultivado campo de la novela chilena.

En otros términos: creemos que Ventura no es libro de principiante ni mero anuncio de futuras obras de mérito; sino que es novela buena, en toda la amplia significación de este calificativo; novela que, desde luego enriquece positivamente a nuestra literatura y con la cual se ha reido el autor de sus pocos años, demostrándose a pesar de ellos, novelista, como si dijéramos, hecho y derecho.

El señor Silva no pertenece como novelista a la papalina de una obra, ve que su educación literaria está basada en los modelos españoles y en los ingleses que tienen, como se sabe, algunas analogías de cuenta. Dicho queda con esto que Ventura no es novela en que el interés nace de esa intriga y complicación extraordinaria de los sucesos que tanta boga han dado a la novela francesa moderna. Ni al contrario: la acción dramática es, bajo este punto de vista, fría y lenta; la fábula, pobre y sin originalidad alguna.

A pesar de esto, afirmamos sin temor que Ventura es una novela interesante, pues si es verdad que carece de ese interés violento que tanto ha corrompido el gusto literario de las jentes, con la novela por entregas y sobre todo con la novela de loca y hecho de los folletines de un cuarto línea; es verdad, en desquite, que abunda en ella el interés artístico, que abunda en ella el interés humano, que abunda en ella el interés de la vida, que abunda en ella el interés de la verdad del diálogo, del colorido descriptivo, de la perfección en los detalles, de la profundidad de la observación y del sostenido esmero de la forma.

Cierto que estos méritos, tanto reales como más estéticos que los otros de que carecen, no hacen estimar al señor Silva entre los grandes escritores literarios, los que entienden el realismo de la novela no a la necesidad de la Francia contemporánea, sino a la buena de Dios, con menos aparato, más decencia y más belleza de la que ahora usan muchos renombrados novelistas transpirenaicos; esto es, tal como le entendían y le entienden los novelistas clásicos de España, los novelistas pintores de Inglaterra, y aun muchos de los novelistas mejores, pero menos leídos de Francia. Empero también es cierto que, si tales apreciaciones son los menos, ellos son, sin embargo, los dueños de la opinión y el gusto que al cabo prevalecen. Porque no hai duda que lo único que la posteridad recordará del mar infinito de la novela moderna, es lo que ha conseguido escapar a las tendencias curiosas y exajeradas de ella, los autores que, en fin, no han permitido el alarido arrebatador de la moda al fallo juicioso de la crítica ni sacrificado el verdadero mérito estético al éxito momentáneo de la obra. En una palabra, no prevalecerán al fin, sino las obras que hayan sabido despojarse de los atavíos churrigueros de las modas literarias pasajeras. Ved, si no a Cervantes y a Lesage, que escribieron sus novelas por esta última manera; vedes viviendo la vida inmortal de la verdadera gloria y dando a leer sus obras a todas las generaciones de todos los siglos. Ved después a Ponsón du Terrail, a Soulié, a d'Arincourt, a Fernandez y Gonzalez y a otros mil ya olvidados, que escribieron novelas sacrificando sus buenas cualidades al éxito instable de la moda literaria que entonces privaba, enriqueciendo falsamente a los lectores curiosos y exajerados de ella, a los que, en fin, no han permitido el alarido arrebatador de la moda al fallo juicioso de la crítica ni sacrificado el verdadero mérito estético al éxito momentáneo de la obra. En una palabra, no prevalecerán al fin, sino las obras que hayan sabido despojarse de los atavíos churrigueros de las modas literarias pasajeras. Ved, si no a Cervantes y a Lesage, que escribieron sus novelas por esta última manera; vedes viviendo la vida inmortal de la verdadera gloria y dando a leer sus obras a todas las generaciones de todos los siglos. Ved después a Ponsón du Terrail, a Soulié, a d'Arincourt, a Fernandez y Gonzalez y a otros mil ya olvidados, que escribieron novelas sacrificando sus buenas cualidades al éxito instable de la moda literaria que entonces privaba, enriqueciendo falsamente a los lectores curiosos y exajerados de ella, a los que, en fin, no han permitido el alarido arrebatador de la moda al fallo juicioso de la crítica ni sacrificado el verdadero mérito estético al éxito momentáneo de la obra.

ambiciones y torna gozoso a Bellavista en donde a los pocos días, reconciliado ya con su antigua tranquila vida y vuelto al dulce amor de la simpática y tierna Margarita, casase con ella para eterno y sublime regocijo de los felicísimos contrayentes y para puntual y acobardado renato de la historia.

Salpican este sencillo relato graciosos episodios y cuadros de indudable belleza que enlazados con los que otros días, en las vistas de Ventura a doña Carmen Gonzalez, y sobre todo, las graciosas escenas que ocurren en casa de esta melindrosa dama cuando ella disputa con su tacaño marido sobre lo indispensable que es dar un baile; sobre lo poco que se gastó en los sarao anteriores; y particularmente, cuando ella, al ver a Ventura rendido a sus pies con las intenciones de pedir la mano de su hija, imagina en su vanidad de mujer que el apuesto galán, prendado de sus afeitados hechizos, arde en amores por ella propia (no por su hija) y se percibe por declarados de la mas tímida pero mas elocuyente manera... La que se arma con tal motivo es una de las Dioses es Cristo y constituye un lance cuya invención habria satisfecho plenamente al novelista mas insignificante.

Entre los cuadros de indudable belleza, que representan en la novela del señor Silva el indispensable elemento poético que no debe de faltar jamás en este género de producciones, puesto que equilibra el elemento, por decirlo así, prosaico que abunda necesariamente en todas las escenas desarrolladas en Bellavista en medio de las flores de Margarita el café de agua del jardín, las faunas de hiberna de doña Andrea, la presencia del cura y del subdelegado del pueblito, etc. Lo mas principal de ese elemento poético es sin duda la simpática concepción de Margarita, niña que con su puro y dulce amor se grala inhorrorablemente en la imaginación del lector; niña, cuya suave imagen no se aparta un instante por mas que el alocado de Ventura se huya y aparte de ella. Bellavista no es, pues, en la novela del señor Silva, sino una idea cercana a Santiago; es, además, y en esto está el mérito artístico del señor Silva, es además una idea poética que por su mismo contraste con la capital, embellece constantemente cuanto a ésta se refiere. Bellavista es a la novela lo que un hermoso cielo a cualquier paisaje, lo que basta por sí solo a embellecerlo, es lo que a los grandes hombres el arroyo, cuyo plácido flujo de aguas, falta en los cuadros que representan un bosque arbolado; es lo que el mar a los paisajes de inmensa perspectiva, que se echa menos cuando no se ve; es lo que la mujer mas hermosa, no son, al fin de cuentas, sino meras formas de nosotros mismos. Ahora bien: si la forma humana tiene en el mundo social tanta importancia, sobre todo a las mujeres que son sin duda, las mas bellas obras del Creador, ¿por qué la forma literaria no ha de tener esa misma importancia en el mundo artístico, sobre todo la de las obras de puro arte que son, a no dudarlo, las obras mas bellas del hombre?

La forma de Ventura es de lo mas esmerado y correcto que se ha escrito entre nosotros (entre paréntesis, no es mucho) y estamos ciertos de que el estilo y lenguaje del señor Silva sobresaldrían por su sobrio casticismo y por su elegante corrección, aun entre los buenos escritores peninsulares; que no es poco decir. A modo estudio del idioma castellano; asi: da familiaridad en los clásicos inmortales de la lengua española, especialmente con Cervantes y su imitador mas insignificante, Moratin (lujó); no como un versacion en los achaques gramaticales del idioma y en el jiro especial de sus elegantes modismos; y en fin, mucha y muy bien aprovechada lectura de los buenos autores; he ahí lo que significa la forma literaria del señor Silva. Si a esto, que tan buenos estudios representa, se le llama trivialidad, ojala que a tantos escritores le ocurriera la idea de apostarse a ser frivolos!

A pesar de tales estudios, el estilo que campea en Ventura es natural y desahogado; en que se ve el arte esquisito del autor. Con todo, hai en ese estilo un defecto, que no dudamos corregir pronto el señor Silva; y es el de ser algo frío, el de cortar a veces con demasiada dureza los vuelos de la fantasía. Ello proviene de que, si bien su estilo tiene al nivel de la prosa, lo que es mucho, no ha alcanzado aún toda la desenvoltura indispensable para reflejar cumplidamente los mil variados matices del pensamiento. El estilo del señor Silva, aunque muy llano, muy natural y muy castizo, no tiene el desembarazo, el ritmo, la cadencia ni la majestad que también se avienen con el habla sonora de Castilla.

Quando el señor Silva sea menos tímido consigo mismo; cuando confíe mas, que sin recelo, ya puede confiar, en la destreza de su pluma, solo entonces podrá mas soltura a su frase, algo breve todavía; mas amplitud a su periodo, algo tímido aun; mas rotundidad y energía a sus párrafos ahora fríos y pálidos; y de consiguiente será su forma, a mas de pura y natural, que, ya lo es, elociente, armoniosa, robusta y bien templada.

Nota bien el señor Silva que una cosa es la frase y otra es el estilo. Su frase es todo lo pura, castiza y correcta que puede ser; por que ya ha sabido encarnar el espíritu lleno de sal y donaire del lenguaje español. Empero, su estilo no tiene aún todas las cualidades que tanto embellecen y magnifican a la lengua de Cervantes y Granada; porque no se ha asimilado todavía la elocuencia y el majestad que tan propias son de la rica lengua castellana. Penémosenos si hemos hablado con exceso en estos asuntos de forma, considerando lo convencidos que estamos de la profunda necesidad que reza el dicho popular: todo entra por los ojos; el cual significa la grande importancia que, digase lo que quiera, tiene y ha tenido siempre la forma. Todo entra por los ojos. Ello es tan cierto, que hasta el amor del alma, en nuestro concepto, lo menos frívolo y mas espiritual que hai en la tierra, hace antea en la forma; pues que entra muy a menudo, particularmente en los hombres, nada mas que por los ojos. ¡Qué mucho entonces que en las obras de arte, menos espirituales que en las tentativas del alma, nos cautiva tanto la forma! ¡Ojala que el público, penetrado de lo que vale y de lo que prometen obras como Ventura, premien los esfuerzos y los méritos del señor Silva impulsándole con sus aplausos y con la compra de su libro, a que escriba y publique pronto nuevas novelas!

evidencia ninguna verdad de moral o de filosofía. No se extraiga, por tanto, trascendentalismo alguno de Ventura; no hai en esta novela enseñanzas morales, bien que mucho menos de las que se encuentran en la infancia de las niñas. Los juguetes, en general, inspiran a la infancia ideas nuevas, alegres y bienhechoras. Ninguna persona mayor puede comprender, porque está olvidada, el efecto que produce en un niño un juguete para él desconocido. Primeramente observa el conjunto. Después pasa a los pormenores de la construcción. Un muñeco que chilla cuando se le oprime, lo mismo que late los hombres; un mecanismo que mueve a varias figuras, un caballo que corre mediante un sencillo aparato de relojería, todo esto inspira ideas y aun sentimientos muy variados en la humanidad pequeña.

¿Qué tendrá de esto? ¿Es la primera duda y el primer deseo del poseedor de un mono con cuerda o con manija? ¿Será persona? Esta es otra duda, que cuando trascurren los años formulados de esta manera, refiriéndose a ciertas personalidades: ¿Será un muñeco? El hombre puede acostumbrarse a sufrir privaciones. El niño no. Por que para el hombre hai diferencias sociales que el niño no puede comprender. ¿Sabe que hai juguetes, porque los ve en manos de otros niños; sabe que hai dulces y golosinas, por que ve cómo disfrutan de ellas otros niños mas afortunados; sabe que hai vestidos elegantes, porque los ve en otros pequeños.

Y al notar la diferencia entre otros y él, siente envidia. ¿Mi papá no mi madre, no me quieren. Un niño que no hai tenido juguetes, llega a una edad con dolorosa impresion que no se borra. ¿Verdad es que todo está compensado en la sociedad. Cada ciudad necesita sus elementos, y la infancia necesita los muñecos, los ejercicios de plomo, las cajas de madera, los arbolitos, las fieras elaboradas en madera y declaradas fieras comercialmente por el constructor y por los comerciantes en juguetes. A los niños que carecieron de fusi de imitación para jugar a los soldados, cuando llegan a mozos los gobiernos regalán para los defensores, fusiles de veras.

Se objetará quizás que ese esmero es pura trivialidad; mas quien tal diga apenas si demuestra no conocer ni siquiera la naturaleza del hombre que ha sido, y será siempre algo pagano, puesto que existió en ella formas sensibles que, en rigor, pudieran llamarse frivolidades con la propia razón que así se adjudican a las formas literarias. Y si hai en esto frivolidad, digámonos a Dios que no se regala cosa tan frívola como nuestros cuerpos; los cuales, así el del hombre mas feo como el de la mujer mas hermosa, no son, al fin de cuentas, sino meras formas de nosotros mismos. Ahora bien: si la forma humana tiene en el mundo social tanta importancia, sobre todo a las mujeres que son sin duda, las mas bellas obras del Creador, ¿por qué la forma literaria no ha de tener esa misma importancia en el mundo artístico, sobre todo la de las obras de puro arte que son, a no dudarlo, las obras mas bellas del hombre?

La forma de Ventura es de lo mas esmerado y correcto que se ha escrito entre nosotros (entre paréntesis, no es mucho) y estamos ciertos de que el estilo y lenguaje del señor Silva sobresaldrían por su sobrio casticismo y por su elegante corrección, aun entre los buenos escritores peninsulares; que no es poco decir. A modo estudio del idioma castellano; asi: da familiaridad en los clásicos inmortales de la lengua española, especialmente con Cervantes y su imitador mas insignificante, Moratin (lujó); no como un versacion en los achaques gramaticales del idioma y en el jiro especial de sus elegantes modismos; y en fin, mucha y muy bien aprovechada lectura de los buenos autores; he ahí lo que significa la forma literaria del señor Silva. Si a esto, que tan buenos estudios representa, se le llama trivialidad, ojala que a tantos escritores le ocurriera la idea de apostarse a ser frivolos!

A pesar de tales estudios, el estilo que campea en Ventura es natural y desahogado; en que se ve el arte esquisito del autor. Con todo, hai en ese estilo un defecto, que no dudamos corregir pronto el señor Silva; y es el de ser algo frío, el de cortar a veces con demasiada dureza los vuelos de la fantasía. Ello proviene de que, si bien su estilo tiene al nivel de la prosa, lo que es mucho, no ha alcanzado aún toda la desenvoltura indispensable para reflejar cumplidamente los mil variados matices del pensamiento. El estilo del señor Silva, aunque muy llano, muy natural y muy castizo, no tiene el desembarazo, el ritmo, la cadencia ni la majestad que también se avienen con el habla sonora de Castilla.

Quando el señor Silva sea menos tímido consigo mismo; cuando confíe mas, que sin recelo, ya puede confiar, en la destreza de su pluma, solo entonces podrá mas soltura a su frase, algo breve todavía; mas amplitud a su periodo, algo tímido aun; mas rotundidad y energía a sus párrafos ahora fríos y pálidos; y de consiguiente será su forma, a mas de pura y natural, que, ya lo es, elociente, armoniosa, robusta y bien templada. Nota bien el señor Silva que una cosa es la frase y otra es el estilo. Su frase es todo lo pura, castiza y correcta que puede ser; por que ya ha sabido encarnar el espíritu lleno de sal y donaire del lenguaje español. Empero, su estilo no tiene aún todas las cualidades que tanto embellecen y magnifican a la lengua de Cervantes y Granada; porque no se ha asimilado todavía la elocuencia y el majestad que tan propias son de la rica lengua castellana. Penémosenos si hemos hablado con exceso en estos asuntos de forma, considerando lo convencidos que estamos de la profunda necesidad que reza el dicho popular: todo entra por los ojos; el cual significa la grande importancia que, digase lo que quiera, tiene y ha tenido siempre la forma. Todo entra por los ojos. Ello es tan cierto, que hasta el amor del alma, en nuestro concepto, lo menos frívolo y mas espiritual que hai en la tierra, hace antea en la forma; pues que entra muy a menudo, particularmente en los hombres, nada mas que por los ojos. ¡Qué mucho entonces que en las tentativas del alma, nos cautiva tanto la forma! ¡Ojala que el público, penetrado de lo que vale y de lo que prometen obras como Ventura, premien los esfuerzos y los méritos del señor Silva impulsándole con sus aplausos y con la compra de su libro, a que escriba y publique pronto nuevas novelas!

un niño sin juguetes es como un hombre encerrado en un calabozo. Con algunos juguetes ingeniosos aprenden o niños el alfabeto. Por medio de ingeniosas figuras adquieren en ciertas ocasiones nociones de geometría. Los juguetes, en general, inspiran a la infancia ideas nuevas, alegres y bienhechoras. Ninguna persona mayor puede comprender, porque está olvidada, el efecto que produce en un niño un juguete para él desconocido. Primeramente observa el conjunto. Después pasa a los pormenores de la construcción. Un muñeco que chilla cuando se le oprime, lo mismo que late los hombres; un mecanismo que mueve a varias figuras, un caballo que corre mediante un sencillo aparato de relojería, todo esto inspira ideas y aun sentimientos muy variados en la humanidad pequeña.

¿Qué tendrá de esto? ¿Es la primera duda y el primer deseo del poseedor de un mono con cuerda o con manija? ¿Será persona? Esta es otra duda, que cuando trascurren los años formulados de esta manera, refiriéndose a ciertas personalidades: ¿Será un muñeco? El hombre puede acostumbrarse a sufrir privaciones. El niño no. Por que para el hombre hai diferencias sociales que el niño no puede comprender. ¿Sabe que hai juguetes, porque los ve en manos de otros niños; sabe que hai dulces y golosinas, por que ve cómo disfrutan de ellas otros niños mas afortunados; sabe que hai vestidos elegantes, porque los ve en otros pequeños.

Y al notar la diferencia entre otros y él, siente envidia. ¿Mi papá no mi madre, no me quieren. Un niño que no hai tenido juguetes, llega a una edad con dolorosa impresion que no se borra. ¿Verdad es que todo está compensado en la sociedad. Cada ciudad necesita sus elementos, y la infancia necesita los muñecos, los ejercicios de plomo, las cajas de madera, los arbolitos, las fieras elaboradas en madera y declaradas fieras comercialmente por el constructor y por los comerciantes en juguetes. A los niños que carecieron de fusi de imitación para jugar a los soldados, cuando llegan a mozos los gobiernos regalán para los defensores, fusiles de veras.

Se objetará quizás que ese esmero es pura trivialidad; mas quien tal diga apenas si demuestra no conocer ni siquiera la naturaleza del hombre que ha sido, y será siempre algo pagano, puesto que existió en ella formas sensibles que, en rigor, pudieran llamarse frivolidades con la propia razón que así se adjudican a las formas literarias. Y si hai en esto frivolidad, digámonos a Dios que no se regala cosa tan frívola como nuestros cuerpos; los cuales, así el del hombre mas feo como el de la mujer mas hermosa, no son, al fin de cuentas, sino meras formas de nosotros mismos. Ahora bien: si la forma humana tiene en el mundo social tanta importancia, sobre todo a las mujeres que son sin duda, las mas bellas obras del Creador, ¿por qué la forma literaria no ha de tener esa misma importancia en el mundo artístico, sobre todo la de las obras de puro arte que son, a no dudarlo, las obras mas bellas del hombre?

La forma de Ventura es de lo mas esmerado y correcto que se ha escrito entre nosotros (entre paréntesis, no es mucho) y estamos ciertos de que el estilo y lenguaje del señor Silva sobresaldrían por su sobrio casticismo y por su elegante corrección, aun entre los buenos escritores peninsulares; que no es poco decir. A modo estudio del idioma castellano; asi: da familiaridad en los clásicos inmortales de la lengua española, especialmente con Cervantes y su imitador mas insignificante, Moratin (lujó); no como un versacion en los achaques gramaticales del idioma y en el jiro especial de sus elegantes modismos; y en fin, mucha y muy bien aprovechada lectura de los buenos autores; he ahí lo que significa la forma literaria del señor Silva. Si a esto, que tan buenos estudios representa, se le llama trivialidad, ojala que a tantos escritores le ocurriera la idea de apostarse a ser frivolos!

A pesar de tales estudios, el estilo que campea en Ventura es natural y desahogado; en que se ve el arte esquisito del autor. Con todo, hai en ese estilo un defecto, que no dudamos corregir pronto el señor Silva; y es el de ser algo frío, el de cortar a veces con demasiada dureza los vuelos de la fantasía. Ello proviene de que, si bien su estilo tiene al nivel de la prosa, lo que es mucho, no ha alcanzado aún toda la desenvoltura indispensable para reflejar cumplidamente los mil variados matices del pensamiento. El estilo del señor Silva, aunque muy llano, muy natural y muy castizo, no tiene el desembarazo, el ritmo, la cadencia ni la majestad que también se avienen con el habla sonora de Castilla.

Quando el señor Silva sea menos tímido consigo mismo; cuando confíe mas, que sin recelo, ya puede confiar, en la destreza de su pluma, solo entonces podrá mas soltura a su frase, algo breve todavía; mas amplitud a su periodo, algo tímido aun; mas rotundidad y energía a sus párrafos ahora fríos y pálidos; y de consiguiente será su forma, a mas de pura y natural, que, ya lo es, elociente, armoniosa, robusta y bien templada. Nota bien el señor Silva que una cosa es la frase y otra es el estilo. Su frase es todo lo pura, castiza y correcta que puede ser; por que ya ha sabido encarnar el espíritu lleno de sal y donaire del lenguaje español. Empero, su estilo no tiene aún todas las cualidades que tanto embellecen y magnifican a la lengua de Cervantes y Granada; porque no se ha asimilado todavía la elocuencia y el majestad que tan propias son de la rica lengua castellana. Penémosenos si hemos hablado con exceso en estos asuntos de forma, considerando lo convencidos que estamos de la profunda necesidad que reza el dicho popular: todo entra por los ojos; el cual significa la grande importancia que, digase lo que quiera, tiene y ha tenido siempre la forma. Todo entra por los ojos. Ello es tan cierto, que hasta el amor del alma, en nuestro concepto, lo menos frívolo y mas espiritual que hai en la tierra, hace antea en la forma; pues que entra muy a menudo, particularmente en los hombres, nada mas que por los ojos. ¡Qué mucho entonces que en las tentativas del alma, nos cautiva tanto la forma! ¡Ojala que el público, penetrado de lo que vale y de lo que prometen obras como Ventura, premien los esfuerzos y los méritos del señor Silva impulsándole con sus aplausos y con la compra de su libro, a que escriba y publique pronto nuevas novelas!

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table with names and numbers, possibly a list of authors or contributors.

Table titled 'SECCION DE SANTIAGO A TALCA' showing train schedules for various routes.

Table titled 'TRENES DE SUR A NORTE' showing train schedules for routes between the south and north.

Table titled 'RAMAL DE LA PALMIÑA' showing train schedules for a specific branch line.

Table titled 'SECCION ENTRE TALCA, TALCAHUANO Y AIGUAL' showing train schedules for routes between Talca and Aigual.

Table titled 'SECCION DE TALCA' showing train schedules for routes starting from Talca.